Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLI | San José, Costa Rica **1945** Martes 15 de Mayo | No. 22

Año XXV — No. 988

Constantino A. Oumansky

(*Envío del autor. México, D. F. Abril de 1945*)

Constantino Oumansky era recio de cuerpo y de espíritu. Sus ademanes y sus palabras se acoplaban como en un todo coherente, recio y firme. Nadie que le trató se alejó de él con duda respecto de su personalidad. La anchura de sus espaldas campesinas correspondía a la entereza de su corazón. La claridad de su voz respondía a la rectitud de su pensamiento. La sinceridad era como la norma de su conducta. Conversar con él era quedar, para siempre, convencido de su categoría humana. Detrás de sus actos estaba erguida la pujanza de la nación que representaba entre nosotros. No fué el agente seco, árido, convencional, de un gobierno, sino el emisario dúctil, comprensivo y emocionado de un pueblo. Ningún representante diplomático ganó, en menos tiempo y con más hondura, la voluntad de las gentes que le rodeaban. No pretendió enseñar las excelencias de la vida cimentada en la U. R. S. S.; anheló antes que nada, aprisionar nuestros espíritus jóvenes, capaces de comprender el orden de una más honda y más pura moral internacional.

Pocas veces tuve la honra de hablar con Oumansky; pero, de cada entrevista, desprendía la precisa seguridad de que trataba con uno de los más capaces y más sinceros amigos de México. Oumansky estaba atento al desenvolvimiento de nuestra vida. Le interesaban nuestras vicisitudes políticas, tanto como las sociales y culturales. Con mirada serena y perspicaz quiso alcanzar el sentido de nuestra existencia. Nada de lo mexicano le fué indiferente. Discernía con rapidez acerca de nuestros conflictos y destinos. En poco tiempo logró aglutinar hombres e ideas.

No vino a dividir ni a ahondar discordias ni a sembrar distingos, sino a provocar acercamientos, a mejorar la comunión de nuestras concepciones políticas. En sus charlas, el nombre de México aparecía antes que el nombre de la U. R. S. S. No era esto desdén por su patria —a quien amó con entrañable fidelidad de héroe— sino comprensión de que los pueblos nuevos, en franca evolución, como el de México, eran cosa propia para el espíritu de su nación, acaso la más grande del mundo contemporáneo. Las relaciones que pretendía cimentar entre México y la U. R. S. S. no debían estar nunca apoyadas en la primacía de ningún elemento. El sabía que estas relaciones sólo podían ser fecundas, coordinando los valores de ambas naciones; haciéndolas fructíferas en una leal relación. Buscaba, con ahinco, los puntos de concordancia; y trataba de limar, de borrar, las asperezas que nacían de la ignorancia, de la incomprensión o de la simple distancia.



Constantino Oumansky.

No quiso para México una norma copiada de esta o de aquella doctrina. Esto lo dejó para los demagogos. Quiso para México la norma política que se desprendiera de la realidad de su propio funcionamiento social.

Por todo esto, la muerte de Oumansky es una pérdida que afecta tanto a la U. R. S. S., como a México. La U. R. S. S. perdió a a uno de sus hombres más acrisolados, más capaces; México perdió a uno de sus más leales amigos. La fatalidad interrumpió, momentáneamente, la construcción del puente espiritual que en la U. R. S. S. y en México estaba construyéndose para unir a dos pueblos con lazos inquebrantables en el espacio y en el tiempo. La reacción, con ligereza o con maldad que no podemos calificar, trató de enturbiar, con calumnias y con difamaciones, la limpia tarea que Oumansky había iniciado. Por fortuna su vida privada y su vida pública estaban tan limpias que todo lo que se hacía en su contra acababa por traducirse en su favor. De la infamia salía más diáfana su alma y con su alma, el alma de la Rusia moderna.

Cuando en los salones de la Embajada Oumansky recibía a los mexicanos daba la impresión de que recibía a los mejores amigos de su patria. Los recibía como a colaboradores que, con la mejor preparación espiritual, se acercaban a la tierra de Lenin o de Gogol. No desperdiciaba Oumansky ni la más leve oportunidad para aprovechar los valores de nuestra cultura en favor del mejoramiento de la vida internacional. Ninguna esencia mexicana auténtica le pareció desdeñable. Para Oumansky —lo decía con frecuencia— el arte mexicano era, entre los modernos, el que más se acercaba a la interpretación del sentido social de los pueblos. Se conmovía cuando, a través de nuestra pintura, de nuestra literatura o de nuestra música, podía advertir concordancias con la pintura, con la literatura y con la música que producía la U. R. S. S. Era esto el punto en que se apoyaba para creernos hermanos de su pueblo, legítimos intérpretes de las corrientes modernas que trataban de salvar, sobre las más nobles aspiraciones, el porvenir de los pueblos.

Todavía llevamos en nuestras manos el calor y la emoción de la última vez que estrechamos sus manos. Todavía tenemos en los oídos la bondad enérgica de su voz. Todavía tenemos en el corazón el dolor que nos causó su muerte. Perdimos a un amigo y perdimos también a uno de los hombres que mejor habían comprendido el destino de nuestra patria.

Ermilo Abreu Gómez

Sumario:

"Las llaves del Reino", de A. J. Cronin

(En el *Rep. Amer.*)

Se siente en ocasiones, no muy frecuentes, la inquietud anhelante que mueve a hablar en voz alta del libro cordial y tónico que el azar puso en nuestras manos; no ciertamente por prurito, sino más bien como tendencia del espíritu a la expansión al sentirse tocado por el ala de fuego de la idea que pasó rozándolo en su vuelo victorioso a través del espacio. El fenómeno lo experimenta también el paseante solitario internado en la montaña al descubrir de pronto, en paraje remoto, el sitio delicioso y atrayente en donde la roca —ayer huraña— se torna sonriente y hospitalaria y canta con amor sintiendo ahora fluir entre sus grietas un temblor de agua surgente, rito misterioso de luz y de alegría con el cual una madre—la Tierra— otorga a sus criaturas uno de sus dones maravillosos; y ya de vuelta a la aldea el mismo paseante refiere con entusiasmo cómo aquella cinta de bondad y de frescor, al deslizarse por entre helechos arborescentes y lianas multicolores que sombrean su ruta, va cantando en son de gloria la dicha de su poder renovador sobre la savia del tronco añoso y de subir en jugo vital hasta la cumbre para desde allí, transformada en flor, dar la bienvenida a la primera caricia del sol naciente, y a la hora del frío de la madrugada sonreír jubilosa al estremecimiento lejano de tal o cual apenas adivinada estrella...

Tal libro, *Las llaves del Reino* del Sr. A. J. Cronin, comparte, al decir de los entendidos en la materia, con "El mundo que yo deseo" del eminente catedrático español don Angel Ossorio, el prestigio de obra magistral entre las publicadas a comienzos de este año.

Se conocen de la primera dos ediciones en lengua española: la argentina y la mejicana. Desafortunadamente —porque el sentido de tan soberbias páginas la exige—en una de estas dos ediciones se ha prescindido de la dedicatoria que encabeza la edición en inglés. La omisión resulta ser algo lamentable en extremo si se hace cuenta de que la supresión comprende, además, alguna espiga de la mies evangélica, un versículo del cual el pensamiento del autor del libro es leal interpretación. Sea esta la oportunidad de llenar aquel vacío reproduciendo en toda su extensión, aquella a manera de síntesis o de umbral tallado en piedra y colocado por el autor a la entrada del edificio, no como cosa fortuita, sino como para adelantar en el ánimo del lector la naturaleza del sitio a que llega de visita. Diceasí la página desechada en aquella edición:

A mi amigo F. M., misionero durante veinte años en China.

Y yo te daré las llaves
del Reino de los Cielos

(*Jesucristo a San Pedro.*)

Católico militante de una sola pieza, pero no sectario intolerante, de una catolicidad sabia y acogedora que invita a la simpatía y al trato cordial que hace amable la vida entre gentes cultas, así sean de colores opuestos las banderas con que atavían sus credos; amparada su pobreza de niño a dulce pobreza de un sacerdote de su misma iglesia que supo a tiempo tenderle una mano amiga; sus estudios de médico culminaron en la Universidad de Glasgow en donde se recibió el profesional; subteniente cirujano en el ejército inglés en la pasada guerra mundial, después; ha labrado surcos profundos en el campo de una democracia pura, como ciudano y como escritor; trabajador constante en la fragua del espíritu, de allí ha hecho salir forjada con probidad y maestría su obra reciente —arado y espada—*Las llaves del Reino,* el señor Cronin. La cita evangélica es el verbo resplandeciente que circula como sangre nueva, no obstante lo envejecido de las páginas de donde brota, animando todo el conjunto de esta novela de corte original; es el soplo poderoso que aviva el ascua a cuya calor, convertida en libro, sale fulgurante la idea, gracias al pulso firme y certero del obrero en cuyo taller resuena un canto que no se sabe si será el crujir del prejuicio aplastado por el mazo sobre el yunque o el acento mismo del trabajador que marca el compás de la acción viril.

¿Para quiénes después del Apóstol la promesa de aquel tesoro? No en verdad a ti, Reverendísimo Monseñor Mealley, entregado a la ciencia del experto y fornido masajista sueco que hará desaparecer de tu humanidad episcopal esa obesidad de una vida regalona canalizada entre magnates de la banca, insignias de altos cargos y damas elegantes enjoyadas de oro y envanecidas con sus pieles de marta. No, afortunado Monseñor, despiadado Monseñor, despreciativo Monseñor que has obligado esta mañana a dos largas horas de espera inútil al buen Padre Francisco, el valeroso soldado de las milicias de Cristo, vuelto después de treinta y más años de rudo apostolado en China, estropeado por la lucha y la miseria, convertido el cuerpo en despojo humano, no así su espíritu en el que arde invicta clara y radiante, como llama de luz permanente, el sentido de la lealtad a su doctrina, dispuesto siempre a darse por entero a la obra. Al buen Padre Francisco, ayer compañero de banco en las aulas del seminario, y hoy uno de tantos, un cura pobre cualquiera, sin otro mérito que una oscura hoja de servicios en la Ohina lejana en donde en alguna aldea perdida dejó su juventud hecha jirones, flameando serenamente a los vientos de los credos más encontrados, sin triunfos resonantes, pero sin capitulaciones vergonzosas. Ya lo ves, Monseñor, el misionero ha acudido puntual a la cita y tras larga espera lo has recibido con impaciencia y con lástima, consultando insistentemente el reloj, porque su visita de pocos momentos va resultando fatigosa al prelado cuya presencia está siendo reclamada en ese preciso momento por allí en una fila de automóviles de lujo estacionados a la puerta y ocupados por personajes muy importantes y muy satisfechos de la vida. Ah!, Monseñor, mucho es ya llevar una mitra y sustentar un báculo de plata; pero menguadas resultan esas insignias si en el pastor no tienen más valor que el de simple billete para viajar en calidad de pasajeros de primera clase cómodamente instalados en un camarote de lujo en la nave del Evangelio. Bien poco sin la congruencia de la vida del pastor con la luz interna virtud de la doctrina. Bien poco si el pastor no ha podido o no ha sabido hacer acopio de aquella luz para derramarla a su vez como rocío fecundante que llena de alegría a la yerba

humilde sobre la que todos pasan y nadie advierte, a la mariposa y al insecto diminuto, a la flor radiante y al gusano del estercolero. Que no haga cuentas el prelado fachendoso con miras egoístas sobre el tesoro prometido. Que no las haga el Secretario episcopal Monseñor Sleeth, tan estirado, tan engreído y tan severo con la dulce sencillez de Francisco Chisholm, el combatiente veterano de la fé en la China remota. Mucha ha sido la arrogancia de este otro Monseñor en su visita inquisitorial en la parroquia en donde el viejo soldado Chisholm logra al fin un remedo de descanso; mucha su acritud en su afán de confundir al oscuro párroco, y de paso hacer temblar de horror en su inocencia tímida al pequeño Andrés, el niño de nadie, animalillo sin dueño, tierno arbolillo desamparado, recogido y trasplantado por el buen párroco al predio de su ternura acariciante. Pero mucha al cabo su inferioridad, no obstante la categoría de su investidura, aplicada a los tres la medida de las proporciones mediante la cual "el soberbio será humillado y el humilde será ensalzado". Ignorante además este ridículo detentador de la ciencia eclesiástica, ¿pues no transfiere a los labios de San Pablo las palabras de Confucio?, sintiéndose mortificado, es natural, con la rectificación que a tan peregrina transferencia apunta el párroco sin pretensiones. Más adelante, a los tonos de suficiencia envanecida y a la cerrazón de Monseñor, el párroco replica con pensamiento cristalino: "La tolerancia es la virtud suprema. Después viene la humildad". Así al menos se lo ha enseñado a él, el combatiente con las armas del Amor, la experiencia de largos y duros años de campaña en Asia.

Al final del libro, el Padre Francisco y su pequeño protegido desaparecen en el torrente de luz de un horizonte matinal, cogidos de la mano como dos viejos amigos, camino del río próximo, bajo el brazo aparejos para la pesca, el semblante difundiendo alegría, olvidados del todo de los malos modos de hace un rato de Monseñor Sleeth. Aman la vida que Dios les ha dado, aman el sol, la ortiga, el viento... El grupo ha desaparecido de la vista, pero se oyen sus voces de fiesta, como algarabía de ondas de agua pura alejándose a través de un campo de primavera. Y ahora sólo queda en la retina la imagen de una planta tierna y débil recostando confiada su desamparo y su inocencia al calor de un viejo muro en ruinas en cuyas grietas asoma con timidez el musgo, como una sonrisa de optimismo sano en una frente arrugada por el dolor.

Y son esas dos criaturas quienes en su sencillez y sin sospecharlo llevan para sí en la lipidez de su espíritu hecho flor, la promesa simbólica: las llaves del Reino.

Rubén Coto

Costa Rica, 1944.

En el Día de las Américas

(Envío del autor)

Mi mensaje en el día de las Américas— en el día de la América una y total, como quiere llamarlo mi terco optimismo— trae el temblor de la emoción de una profunda, dolorosa inquietud, porque el Continente entero ha sentido— como si lo recorriera en la espina dorsal de su cordillera andina— la amargura tremenda producida por la muerte del más grande y más noble y más brioso Mandatario del Mundo cuya vida se extinguió en los parpadeos maravillosos que mostraron a los hombres de todas las latitudes del planeta, los caminos que desembocan en los dilatados horizontes de la justicia y de la libertad humanas.

La América íntegra —desde el Canadá rubio hasta el Chile moreno— tiene que seguir leyendo en él como Evangelio de la vida de Franklin D. Roosevelt, la conjugación activa de los ideales máximos de su robusta personalidad continental: primero, ganar la guerra que desataron sobre el mundo las fuerzas de la violencia oprobiosa y salvaje para devolverles a los hombres y a los pueblos la dignidad humana y, luego, hacer del mundo de Colón el refugio y el teatro de la libertad, que fué su enseña, de la justicia, que fué su inspiración, y de la Democracia —asentada sobre esos dos pivotes— que fué su más querida y perseverante devoción.

La paz del mundo que ya comienza a alborear sobre amplias perspectivas, va a llegarle a la humanidad casi como una hija póstuma porque antes de que ella pudiera alzar las banderas de la reconstrucción del Mundo, cerró sus ojos a las angustiosas miserias de la tierra, el más gallardo adalid de la victoria.

Cuando la trágica nueva del fallecimiento del Gran Presidente llegue a los frentes de batalla que cubren medio planeta, es posible que los soldados se crucen el rifle en el pecho como para convertirse en una cruz de dolor que despide al querido Gran Jefe que se va... pero el recuerdo y el ejemplo de esta vida luminosa y heroica les pondrá un sagrado coraje en el pecho y un indomable vigor en los brazos para concluir con los últimos enemigos de la humanidad y para cavar su tumba tan hondo —tan hondo!— a efecto de que los siniestros impulsos que envenenaron sus almas, no vuelvan nunca a alentar sobre la tierra.

J. Albertazzi Avendaño

Costa Rica, abril de 1945.

12 mil ediciones

(De *El Tiempo*. Bogotá 9 de febrero de 1945).

Doce mil ediciones. Decenas de miles de notas, comentarios, crónicas, informaciones. Doce mil noches en vela, hasta el filo de la madrugada. Doce mil días, persiguiendo la noticia, buscando la información sensacional y exacta. La colección de *El Tiempo* forma por sí sola una gran biblioteca. La más variada. La más completa. Treinta y cuatro años de la vida nacional, desde los mínimos detalles, desde la boda de dos gentiles novios, hasta los hechos salientes de dos guerras mundiales. El curioso lector lo encontrará allí todo, registrado bajo el sello de la verdad y la imparcialidad. El público no se para a meditar en lo que significan como esfuerzo, como energía vital, como anhelo de servir, estas doce mil ediciones, cima a la que llega hoy *El Tiempo*.

Hace doce mil días —algo más, por las cinco de vacaciones anuales— la inteligencia y el fervor patriótico de Alfonso Villegas Restrepo, fundaron este diario. El impulso que él le dió, las normas de honradez y tolerancia que le inspira no se han perdido. A ellas se ajusta este periódico, sin violarlas jamás. El secreto del progreso constante de *El Tiempo* está precisamente en que, por encima de todas las cosas, por encima de los intereses de partido o de cualquiera otra índole, ha sido fiel, inexorablemente fiel, a aquella línea de conducta. ¿Errores y equivocaciones? Sin duda. Todos los propios a la humana condición. Pero a sabiendas, nunca se le ha hecho aquí mal a nadie, o inferido agravios ni a la verdad ni la justicia.

De los escritores y operarios que vieron nacer *El Tiempo*, quedan muy pocos. Tal vez sólo Eduardo Santos y Fabio Restrepo, nuestro gerente incomparable, cuya actividad y vigilancia insomnes han sido parte esencial en la prosperidad de este periódico. A los demás, se los llevó la vida a otros sitios de trabajo o se los llevó la muerte. Entre éstos, el maestro Rendón y Jaime Barrera Parra, cuya desaparición fué irreparable pérdida, que todavía lloramos. Manuel Patiño nos acompañó en la corrección de pruebas, desde el primer día hasta la hora de su muerte. Luis Melani, en la dirección de cajas, pasó también aquí muchos años y rindió la jornada a nuestro lado. Alberto Lleras Camargo hizo aquí sus primeras armas. Oliverio Perry y Gabriel Montaña dedicaron los mejores años de su vida, ¡veinte años, a esta faena, siempre principiada y nunca acabada, de hacer el diario. Carlos Arturo Díaz fué el mejor de los reporteros. Al más insignificante suelto le ponía una gracia que le convertía en obra maestra. El grado de doctor nos lo arrebató. Lástima grande, porque él tenía y tiene madera de gran periodista. El más antiguo de los redactores de *El Tiempo* es Fray Lejón. El más antiguo, y el más leído. Sus secciones —*Hace 25 Años* y *Buenos Días*—, son las mejores del periódico. Fray Lejón es el más independiente de los escritores. Con él no van reglamentos ni normas distintas de lo que le dicten su inteligencia y su corazón. Es implacable en sus antipatías y firme en sus amores. Tiene chifladuras invencibles, como la de aborrecer al elemento extranjero, sobre todo a los polacos. Y no hay manera de volverle a la razón en este particular.



Alfonso Villegas Restrepo.
(Fundador del *El Tiempo* de Bogotá).

El Tiempo está servido hoy por un brillante equipo de jóvenes redactores, que si no vivieron los viejos tiempos heroicos, no por ello son menos fieles a la "regla de oro", al *Fair play* que es ley superior e inderogable de este periódico. Yo no pertenezco a la vieja, y diezmada vieja guardia. No hace sino veinticinco años que ingresé a *El Tiempo*, y espero, Dios mediante, festejar mis bodas de oro con el diario que fundó Alfonso Villegas Restrepo.

Calibán

Noticia de libros

Indice y registro de los libros, folletos y revistas que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

La *Unión Panamericana* Wash. D. C., nos ha remitido estos 3 folletos:

La interdependencia de las Américas. Serie publicada por la Unión Panamericana para la celebración del Día de las Américas en 1945.

*

Hemos recibido el Núm. 1 de *Fénix*, Revista de la Biblioteca Nacional, Lima, primer semestre de 1944.

Director: Jorge Basadre.

En el Sumario: *Las Bibliotecas Infantiles*, por Margaret J. Bates; *Palma, bibliotecario*, por Luis Fabio Xammar.

*

El Vol. V de los magníficos *Clásicos de América*, ediciones del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana (que nos lo envía), University of Washington, Seattle, 5, Wash, U. S. A.:

José Joaquín Fernández de Lizardi: *Don Catrín de la Fachenda* y fragmentos de otras obras. Introducción, selección y notas de Jefferson Rea Spell, Universidad de Texas, Austin, Texas. Editorial *Cultura*. México D. F. 1944.

Director de estas publicaciones: Dr. Carlos García Prada.

"(... José Joaquín Fernández de Lizardi, uno de los primeros folletistas, excelente costumbrista y el más famoso novelista entre los picarescos de la América hispana).

*

Señalamos el Núm. 3, Año 1, Vol. I., Set.-Oct. 1944, Buenos Aires, Rep. Argentina, de *Minerva*, Revista Continental Americana de Filosofía. Publicación bimestral, dirigida por Mario Bunge.

Del Sumario: Alfred Stern: *Significado de la Fenomenología*. Mario Bunge; *Auge y fracaso de la Filosofía de la Naturaleza*. Elizabeth G. de Labrousse: *La degradación de la moral estoica*

*

Envío de Eunice Tavares. (Treinta y Tres 247, Salto, Uruguay):

Por la paz mundial. Conferencia, discurso, juicios, mensajes y adhesiones. Publicación del Comité Central Americano pro-Premio Nobel de la Paz Constancio C. Vigil. Montivedeo. 1936.

*

M. A. Castro Carazo: *Memoria* con ocasión del Cuadragésimo Aniversario del Rotary International. *¿Qué hace el Rotary Club en San José de Costa Rica?* San José, 1945.

Señalemos: *Occidente*, Revista bimestral. Novbre.-Dicbre. Núm. 1. México, 1 de Nobre. de 1944.

("En esta hora de optimismo americano y de incertidumbre por las viejas provincias de la cultura occidental, conviene revivir más frecuentemente la memoria de lo que debemos a Europa, los orígenes milenarios de la utopía de América, las posibilidades, los límites

y los riesgos de radical ruptura;..."

Parte del Sumario: *Contorno de Aristóteles*, por Alfonso Reyes. José Clemente Orozco: *Páginas autobiográficas*.

*

Atención de Mr. Lewis Hanke, Library of Congress, Wash, D. C.: *Inter-American Affairs*-1943. Edited by Arthur P. Whitaker. An Annual Survey: Nº 3. 1944. Columbia University Press, New York. (Politics and Diplomacy, Labor and Social Welfare, Industry, Commerce, and Finance, Transportation and Communications, Cultural Relations...).

*

Envío de la Dirección de Cultura. Ministerio de Educación, La Habana, Cuba;

Dr. Juan J. Remos y Rubio: *Resumen de Historia de la Literatura Cubana*. Para uso de Institutos y Escuelas Normales. Habana. 1930.

*

Como envío de The Hispanic Foundation, The Library of Congress, Wash., D. C.:

Antología de las Literatura Mexicana. Introducción, selecciones y crítica de Carlos Castillo, Ph. D. Con un Apéndice bibliográfico de Luis Leal, A. M. The University of Chicago Press. Chicago-Illinois.

(Es, pues, la literatura mexicana desde sus principios una bifurcación de la española, que, andando el tiempo, reviste matices distintivos y ostenta ya el sello de una literatura en vías de hacerse verdaderamente nacional).

De Hernán Cortés, 1485-1566, a Alfonso Reyes, 1889.

Recomendamos este libro

*

Envío del autor: *Conquista del Río de la Plata*. Historia novelada. Por Blanco Villalta. Ilustraciones de Raúl Soldi. Editorial *Claridad*. Buenos Aires. 1943.

*

José Muñoz Cota: *Diario en Tegucigalpa*, México. 1944. (Es un poema). Lo presenta Antonio Mediz Bolio.

("El poeta ha colgado ahora la hamaca de sus sueños en medio del trópico, al aire claro y recio de las antiguas Hibueras, aire en que vuelan los resplandecientes pájaros de los siglos y cantan las voces lejanas de los padres de la humanidad americana).

("Siente la identidad nuestra, mexicana, con la carne y el alma del pueblo—igual en Nicaragua, en Costa Rica, en todo Centro América—y grita con júbilo:

"En qué tiempo, en qué edad
es que fui campesino
de esta tierra de Honduras?"

Con el autor: Tegucigalpa. Honduras.

*

Campo Carpio: *Milicias de la Aurora*. Arco Iris.

"Entre canciones e ideas —nacieron los milicianos).

Son versos. Con el autor: C. de Conco, 2958. Buenos Aires, Rep. Argentina.

*

Informe presentado por el Director del Liceo de Costa Rica, Licdo. Alejandro Aguilar Machado, a la Secretaría de Educación Pública. Diciembre de 1944.

*

Dr. Raúl Roa: *Programa de Historia de las Doctrinas Sociales*. Habana. 1944.

Como una de las publicaciones de la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público, Universidad de La Habana.

*

Como envío del Instituto Social, Santa Fé, Rep. Argentina: Dr. Juan Ramón Alvarez Prado: *Confraternidad y Cultura Latino-americana*. Bienvenida a los becarios americanos en el acto académico realizado por la Universidad del Litoral el día 8 de Diciembre del año 1944.

*

Folleto distribuído por la Unión Panamericana, Oficina de Información Obrera y Social, Washington, Setbre. 1944.

Cooperativas de Crédito en los Estados Unidos. Educación. Cooperación. Vigilancia. Ahorros. Seguridad.

*

Atención de los autores:

Vicente Sáenz: *Centro América en pie*. Contra la tiranía. Contra el crimen y la barbarie. Contra el imperialismo en cualquiera de sus formas: Ediciones Liberación, México, D. F. 1944.

¡¡Todos a una, como en *Fuente Ovejuna*!!

"Lo que en estas páginas se recopila— a brochazos—es el pensamiento centroamericano de 1944, y el de los años que siguieron a nuestra independencia".

"Mi punto de partida se basa, por consiguiente, en lo que fué Centro América durante la Federación que sucedió al Imperio de Iturbide, y que habría de sucumbir con Morazán: cinco Estados en una sola entidad.

"Y en lo que actualmente: cinco pequeñas repúblicas *con mayor o menor soberanía*, débiles e indefensas".

Con el autor: Pánuco 194-2. México, D. F. México.

*

Como obsequio de la Embajada de los Estados Unidos de América. San José, Costa Rica:

Stephen Vincent Bent (1898-1943)); *Poesías escogidas*. Traducciones y comentarios de Suzannah B. de Vaillant, Lima. 1944.

*

Dos cuadernos de la Secretaría de Educación Pública, Depto. de Psicopedagogía y Médico Escolar, Instituto Nacional de Psicopedagogía:

Estudio de estandararización de la prueba colectiva de inteligencia general forma A de L. M. Terman. Dirigido por Pablo Ortega M. y M. Matías López Jr., México, 1940.

Características biológicas de los escolares proletarios. Trabajo dirigido por José Gómez Robleda. México, 1937.

*

Como envío de Instituto Nacional de Previsión y Reformas Sociales. (Prado 115, La Habana, Cuba):

Pastor del Río: *Lo que debe ser el Panamericanismo. El Continente ante la Guerra y su organización para la paz*. Habana, 1942.

(A la unidad por la cultura)

*

Quién es Quién en Puerto Rico. Diccionario biográfico. 3a. edición. 1941-42. San Juan, Puerto Rico.

*

Señalemos el tomo V. del

Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente, hecho en 1799, 1800, 1802, 1803 y 1804 por A. de Humboldt y A. Bonpland. Redactado por Alejandro de Humboldt. Libro 9º (Traducción de José Nucete-Sardi). Suplemento: (versión de Lisandro Alvarado). Indice de materias y lugares. Caracas, 1942.

En la Biblioteca Venezolana de Cultura, Colección "Viajes y Naturaleza". Ediciones del Ministerio de Educación Nacional. Dirección de Cultura.

*

Atención del Departamento Económico, Financiero y de Tránsito de la Liga de las Naciones:

The future population of Europe and the Soviet Union. By Frank W. Notestein, and others. Geneva, 1944.

*

Felipe Rossi: *Tiempo de morir y tiempo de nacer*. Cuadernillos *Liluli*. Buenos Aires.

(Son relatos)

*

Señalemos: Francisco Javier Eugenio de Santa Cruz y Espejo: *Primicias de la cultura de Quito*. Quito, Ecuador, febrero de 1944.

Reedición de la "Unión Nacional de Periodistas del Ecuador", en homenaje al egregio polemista y hombre de ciencia, Dr. Francisco Javier Eugenio Santa Cruz y Espejo, en el CXCVII aniversario de su nacimiento.

Federico González Suárez: *Obras escogidas*. Prólogo y selección del Sr. Jacinto Jijón y Caamaño. Quito. 1944.

Es el Vol. X de los Clásicos Ecuatorianos. Ediciones del Instituto Cultural Ecuatoriano.

(Una iniciativa ejemplar)

Pablo y Winétt de Rokha estuvieron en Costa Rica

(En el *Rep. Amer.*)



Hay que dejar hecha acta de este suceso para *Repertorio*. Con su ferviente pelea de marxista y de poeta épico, Pablo; con su figura fiel de compañera del poeta y su poesía leal a la unidad con su esposo, Winétt. Pablo conduce con él la disidencia violenta, engendra naturalmente la contradicción dialéctica creadora de nuevas síntesis. El ambiente chico de esta San José de nuestra Meseta le va estrecho a estas figuras que actúan en las dimensiones mentales de universalidad que han de ser las del futuro cercano. Pero ¡qué le vamos a hacer! Cincuenta años sin Universidad, y cien de analfabetismo democrático: esa es la negativa tradición cultural de nuestra nación, esa la causa de la mullida pero sorda recepción que se hace a los sabios, a los artistas, a los poetas, hasta a los revolucionarios que nos visitan. Lo que los turistas encuentran agradable entre nosotros, es ese acolchamiento espiritual que parece construído especialmente para apagar ruidos, inutilizar aristas, adormecer las rebeldías, embotar y enmohecer las lanzas agresivas. Quizás la culpa es el clima, quizás es de la gente, quizás es de la historia o de la economía. O de todo junto.

Revistas literarias o filosóficas o políticas? ¿Salas de conferencias? ¿Asociaciones de artistas y literatos? He aquí las primeras preguntas de los intelectuales que nos visitan. Les contestamos que sólo existe una prensa adocenada y chismosa como prensa de aldea, para uso y abuso de los figurantes del comadreo político del cual salen nuestros presidentes y nuestros diputados y ministros. Naturalmente, *Repertorio Americano* acaba por ser el refugio sin par de todos. De este modo queda burlado el bloqueo que comerciantes y políticos —todo uno y lo mismo— han puesto desde tiempos inmemoriales a las letras y las artes....

Sin hojas para el poema o para el artículo, sin salas adecuadas para la lección cordial de la conferencia, sin agrupaciones profesionales donde la función social del escritor halle, con la estima y el apoyo gremiales, la crítica de frente y leal y la controversia con nombres propios y amigos, y, más que todo, la decisión colectiva de defender el valor de las ideas, nos explicamos que, —aunque ellos se guarden mucho de decirlo—, de pronto muchos de ellos sientan que han venido a caer en un absurdo país donde están de más...

Con su aldeanismo a cuestas, van nuestros aficionados a las letras o a las conferencias a escuchar. Adoptan una actitud espiritual de miembros de tribunal calificador. Su estupenda vanidad de cultos provincianos no les permite otra posición. Como indefectiblemente, se es el mejor poeta o el mejor escritor, o el mejor crítico, o el mejor diletante, se adopta un gesto de fría reserva. Como las necias señoras con cretinismo nobiliario, levantamos unos "impertinentes" de suficiencia entre el conferenciante y nuestra atención. Izamos nuestro cartabón mental sin sospechar que exhibimos nuestra propia limitación. Y acaba el ordinario escuchante haciendo un juicio genial delante de sí mismo.

Lo peor de la semi-cultura costarricense es su inveterado academicismo, su anarquía crítica, su santo horror de la radical originalidad. Sobre todo, la ausencia trágica de claras valoraciones filosóficas y sociales de la cultura. La poesía, por ejemplo, junto con la filosofía, son para el gran número que hace opinión, lo mismo que para el pequeño número cuyo deber es crear y empujar esa opinión, o modalidad inofensiva del romanticismo, o pose intrascendente de ociosos cultos; pero nunca funciones esenciales del espíritu y órganos vitales de la sociedad humana, vitales como la producción del trigo, por ejemplo. Estuvieron de más en nuestro medio, la audaz arremetida anti-retórica de la poesía de Rafael Estrada, como el arte pictórico trascendental de Max Jiménez, o sus paradojas verbales, como el ascestismo metafísico de García Bacca, como la catapulca ideológica y lingüística de Félix Peyrallo, —que vino a promover el re-encuentro del profundo romanticismo, a entreabrir la trastienda freudiana de Herrera Reissig y Darío, a batallar contra nuestro arielismo literario, a hacer poesía y crítica surrealistas, armado de una desordenada y furiosa cultura filosófica, y filológica y matemática, maestro del desentono y de la audacia, y de quien nuestra juventud huyó como de una peligrosa erupción de lava volcánca....—Y estuvo de más ahora, este tumultuoso, este informe, este rugiente, este (para usar el adjetivo de García Monge), babilónico poeta que es Pablo de Rokha.

II

Curiosa discordia poética vive Chile en este momento. Los dos Pablos, Neruda y el de Rokha, primero; y tercero en ella, Vicente Hidobro. Hasta el paraninfo de la Universidad Central subió una vez la ola de los grupos batalladores y fanáticos. Y en este lugar, abandonada el arma lírica de la metáfora y puesto de lado la elegencia del estilete crítico, los contendientes usaron puños y palos para defender la poesía. Y esto puede estar muy bien, pero también está muy mal. Acusa una recia vitalidad juvenil, una capacidad de pasión, que es la que promueve los grandes acontecimientos sociales y políticos. En efecto, se ha mezclado seguramente a este violento partidismo la pugna contemporánea cuyo fin es el poder, el poder político y social. Mas, por otra parte, acusa esto mismo cierta lamentable confusión de los valores, cierta incapacidad general del espíritu contemporáneo para elevarse a la vivencia pura de lo lírico, captar la esencia de lo estético separándolo de mostrencas resonancias de pasajero y subordinado valor. Porque, en efecto, el arte como expresión total del hombre lleva consigo el signo económico, y el signo social, y el signo de todas las biológicas limitaciones de tiempo y espacio; pero la esencia del arte como fenómeno estético está más allá de ese valor de utilidad o de poder, y por encima de esas fronteras y dimensiones espacio-temporales. La dificultad está en que la intuición del fenómeno estético es, sobre difícil, inexplicable; y las gentes suelen en este caso coger y comprender como esencia del arte esos valores subordinados y mostrencos a que hemos hecho referencia y que el arte lleva consigo no en cuanto subordinadas y mostrencos, sino como factores necesarios de la síntesis espiritual infinita que el arte representa.

Precisamente el poeta De Rokha en su conferencia del Teatro Nacional abordó la teoría estética del arte, desde el andamio del materialismo histórico. Lo situó, naturalmente, como hecho político. Y esto es indiscutible. El arte es hecho por hombres de una determinada época, de un medio determinado. Pero su "esencia" es estética, y su "función" no puede ser por ende, económico-social, política. Su objetivo es la belleza, y no la utilidad ni el poder. Naturalmente, ningún materialista dia-

léctico, y menos De Rokha, afirma lo contrario. El columnista de un diario costarricense creyó justamente que De Rokha proponía que el arte sirviese de instrumento de propaganda política. O, como el mismo Poeta decía, comentando la salida del periodista: "Este crítico cree que yo recomiendo que se escriban poemas con títulos como éste: "El decreto número 42 sobre repartición de tierras", o "Al Seguro Social Costarricense". Pablo de Rokha explicó en qué medida el poeta, el artista, ausculta el profundo sentido de su época. "Cómo la forma" del arte es elaboración de minorías; cómo una maduración paulatina de la conciencia de las masas hace poco a poco inteligible esa forma... y muchos otros juicios más que ponen al gran poeta a cubierto de una ligera apreciación de poeta que propone que el arte sea propaganda política.

Hay una premisa común y a menudo informulada en el pensamiento de todos los grandes luchadores sociales—poetas o políticos— del presente: es preciso afirmar los derechos económico-sociales del hombre, la base material de la existencia humana. Y así como la poesía del Dante vive transida de la pugna medieval por la conquista del cielo cristiano, la auténtica poesía moderna debe acentuar esa face actual de pugna por la justicia material humana. De Rokha no habló como político—como se empeñó en afirmarlo el periodista— sino como poeta, como poeta que quiere ser la voz del hombre del "pueblo internacional", como dice en su *Morfología del Espanto*. Pablo de Rokha es el gran revolucionario de la épica. Fallan lamentablemente los líricos que como puros líricos quieren hacer poesía social. La poesía social auténtica tiene que ser poesía épica. Es lo que va buscando el esfuerzo épico de De Rokha. Pero aún como lírico, no puede sustraerse el poeta a las grandes contradicciones del presente que busca realizar una nueva síntesis; no puede encerrarse y aislarse en la defensa ciega de cosas definitivamente periclitadas, sino entrar valerosamente en el combate. Esto ha hecho siempre el auténtico poeta. Desde Homero, pasando por Dante Alighieri, hasta Goethe, hasta García Lorca, o Neruda o De Rokha.

El que esto escribe, ni es marxista ni es materialista de ninguna especie; pero entiende perfectamente que De Rokha explica en lenguaje marxista una tesis que Goethe explicó cuando dijo que el poeta estaba obligado a ser el poeta de su época—época en sentido goethiano: como forma del espíritu, como ser de cultura— para alcanzar a serlo de todas las épocas.

Y acabemos aquí el acta de este suceso a cuyo acaecimiento no ha podido o no ha querido asistir aún la "inteligencia" costarricense.

Isaac F. Azofeifa

Costa Rica, abril de 1944.

De la Vida y de la Muerte
(Libro 2do.)

Del Arte

(En el *Rep. Amer.*)

En esto de la belleza nos hacemos un *maremagnum* porque, allá en los salones vetustos y feos de los Institutos, y Normales, así como los libros de contenido muerto —dejando aparte raras excepciones—, que nuestros dómines nos endilgaban, nos hablaban de arte, de emoción, de belleza, de vocación y de habilidad; pero sin habilidad, sin vocación, sin arte y sin belleza.

El arte imita lo bello. Le bello es natural. El artista —pintor, escultor, músico o poeta—no puede hacer otra cosa que reproducir, con más o menos felicidad, lo que tiene o tuvo ante sí. Y nunca la representación será exacta al modelo, porque, por un lado, el que reproduce no quiere ser fiel copista y por otro, porque hay un sin fin de factores imponderables que pesan más que la voluntad del artista. Praxiteles, a pesar de tener ante sus ojos el cuerpo desnudo de Friné, nos da un tipo de mujer diferente del de su amante.

"Que bello es este cuadro", se dice con insistencia, y yo creo que esto no está bien. La belleza no sale de las manos del hombre. Un cuadro será ajustado, ejecutado con fortuna, con habilidad, poseerá armonía en el colorido... La belleza es vida, y la vida cambio continuo. Nos conmueve la vista del mar; pero no es el mar en sí, sino todo el gran conjunto: cielo, montañas, nubes, olas... Es todo este conjunto vivo que contemplamos, que constituye un modelo de belleza natural. Por hermosa que sea una escultura, por ejemplo, no deja de ser piedra, fría, inerte; muerta. Por esto, circunscribiéndonos a un cuerpo de mujer, sería muy otro el efecto que causaría a un espectador culto, respetuoso y fervoroso su visión directa al que se lograría viendo su reproducción en piedra; pero no hablemos de esto porque siempre hay filisteos con apariencia de santos que lo tomarían por pornografía, y por alta moral sus actos ocultos...

Hay desazón por independizar el arte del modelo, y de ahí esa tentativa del expresionismo en la pintura, música, poesía, novela y drama.

Se quejaba un filósofo español de que el público siseaba la música francesa moderna, representada por Debusy, y en cambio aplaudía la de Beethoven y Wagner. El prefería el enfoque actual, al romanticismo de la primera mitad del Siglo xix. Pero es que no tenía en mente que las dos corrientes artísticas, la impresionista y la expresionista exigen públicos distintos. Los artistas de la primera escuela obran en nosotros de fuera a dentro y, claro, saben llegar a nuestro sentimentalismo e interesarnos, lo que no consiguen los de la otra corriente, que obran a la inversa: de dentro a fuera.

Nos hablan, y al querer escuchar, muchos no entienden y se fastidian. Y es natural: también se fastidiaban aquellos melómanos que no podían entender la revolución wagneriana. El arte expresionista es descriptivo, y, si, simultáneamente o con anterioridad nos dicen el significado de sus voces o signos, el efecto es otro. Nos explicamos que el público de París recibiera con desafecto *La Consagración de la Prima Vera*, de Strawinsky, porque toda la pieza es una maravilla de descripción, cuyo elemento comunicativo es la música, que no está al alcance de todas las inteligencias. En cambio, los que tuvimos la dicha de oír dicha obra, teniendo a la vista la otra maravilla de Walt Disney, la cinta *Fantasía*, quedamos impresionados de tal manera que deseábamos repetir su audi-visión, varios veces.

Tal vez en pintura y en escultura llegue a pasar lo mismo; pero hoy, nuestros ojos huyen de lo deforme. Claro que todo puede ser objeto de arte, siempre que haya habilidad e inteligencia en el artista. Velázquz utilizaba a bufones y meninas en sus obras sin que su presencia nos produzca ninguna mala impresión.

Seguramente que se llegará a admitir, de un modo general, un arte deshumanizado, que sólo causaría una satisfacción cerebral, parecida a la que experimenta el arqueólogo al hallar la explicación de una escritura rara. Pero es lo cierto que se hace difícil aislar el arte de la emoción.

Desde luego, el artista no se resigna a reproducir: quiere crear, y de ahí su martirio. No halla nunca su obra acabada, porque la desea perfecta. Pocos consiguen llegar al alma de su modelo: los que lo logran, saben ponernos ante espíritus, en vez de cuerpos. ¿No véis en la sonrisa de Mona Lisa más que su presencia corporal, la espiritual...? Se comprende que no todos verían del mismo modo a un mismo modelo. Jamás Goya podría verlo como Theotocópoulos.

Al abogar por un arte deshumanizado, los más lo hacen con intención de progresar en el camino de las valoraciones; pero no sé si sabrán que las primeras manifestaciones artísticas de los pueblos de hace miles y miles de años fueron esto: arte deshumanizado. Aquellas gentes no emplearon nunca los elementos de la naturaleza: hombre, animales, plantas: sólo figuras geométricas (1) Fué mucho después que las escenas de caza y de guerra ocuparon la imaginación de los artífices subsiguientes.

Lorenzo Vives

(1) Ver mi obrita. *Arte rupestre de Costa Rica*. (Interpretación de un arte deshumanizado).

Rafael Heliodoro Valle en Lima

(*Envío del autor.*—Es un recorte de *La Crónica*. Lima, 28 de enero de 1945.)

Por Estuardo Núñez

Por tercera vez se encuentra en el Perú uno de sus amigos más dilectos, el escritor hondureño Rafael Heliodoro Valle. Casi nos resulta forzado reafirmarle su nacionalidad centroamericana, pues lo sentimos tan nuestro por su actitud y por su lazo espiritual con esa gran peruana y fina mujer de letras y de investigación que es Emilia Romero, que casi estamos vencidos por la tentación de proclamarlo con impulso de imperialismo espiritual, "escritor peruano". Pero Valle es nuestro y es de América y otra vez llega trayéndonos el mensaje múltiple y distinto de siempre, que es mensaje de poesía, de poesía vital y no de rebuscada poética cerebral; mensaje de sabiduría, de ese saber sustancial que él derrocha conversando sobre los tópicos más comunes; mensaje de probidad, en esa viva revelación de honradez que él nos da investigando en libros viejos y nuevos de América; mensaje de generosidad, en el sacrificado empeño de sus búsquedas y ordenaciones bibliográficas para el provecho de los demás trabajadores de la inteligencia; mensaje de fraternidad en ese abrazo de afecto que nos hace sentir a los que somos sus amigos como si lo hubiéramos sido desde siempre y, por fin, mensaje de comprensión y afecto, que coloca tan cerca y tan unido a esta tierra que no es la suya por determinación geográfica, pero que él siente predestinada a acogerlo como propio en todo momento.

Muchos viajeros ilustres han pasado por Lima en estos últimos años, muchos hombres de probada inteligencia e indiscutibles dones de simpatía han recalado en estas costas, pero de ninguno nos habremos sentido más cerca espiritualmente que de este Rafael Heliodoro Valle, tan afín a todo lo nuestro, tan devoto de nuestras probables virtudes como severo con nuestros defectos, que se nos antoja el hermano que retorna al hogar — del que estuvo ausente muchas cenas pascuales — con renovado afecto y afán sincero de reincorporarse a lo suyo.

Pero hay cosas que deben decirse y figuras como las de R. H. V., que deben encarecerse en nuestra América tan necesitada de hombres íntegros, probos y laboriosos como él; así se explican estas líneas destinadas a perfilar breve e incompletamente lo que él significa como hombre y como espíritu.

La de Valle es una vida dedicada a los nobles menesteres de la inteligencia, a la cual no son ajenos ni los angustiosos desvelos del que ha hecho de la pluma una profesión, ni el sacrificio del que quiso vivir siempre honestamente de su inteligencia, limpia de dobleces y y de humillaciones.

Señero ciudadano de América, ha dedicado su obra íntegra a esclarecer figuras de valor americano o problemas de su cultura y a diseñar escenas americanas en el tiempo y en el espacio.



Rafael Heliodoro Valle.
(En estos días finales de abril de 1945, ha estado en Costa Rica).

Sus estampas historiales (**El Espejo hitorial**, México, 1937), reviven en prosa muy cuidadosa y llena de gracia estilística, un pasado épico o pintoresco, en fragmentos de tanto interés vital y tanta fuerza expresiva como los de nuestro Palma. Con respecto a Nueva España vendría a ser Valle un Palma menos cálido y menos punzante, pero más estricto en cuanto a la exactitud histórica y más recortado en cuanto se refiere a la opulencia imaginativa que lo que fuera nuestro criollísimo tradicionista con respecto al Perú del pretérito.

Pero Valle no ha quedado sólo en lo evocativo; en otros libros (**México imponderable, Tierras de panllevar**) se ha mostrado un escritor costumbrista, con singular acopio documental. No quiso ver solamente el alma de América en función del pretérito, pues ha conseguido volcarla palpitante y actual en la escena o anécdota cercana a la observación por sí mismo y lo ha conseguido por haber utilizado al par los ojos del poeta y las artes diligentes del acucioso investigador. En México y Centroamérica ha impresionado la realidad de sus experiencias de años mozos, con la misma devoción y consuecencia. que muestra el José Gálvez nuestro, incansable recolector de anécdotas y de costumbres criollas.

Valle se ha multiplicado en estos últimos años, pues a su producción de versos y a las estampas historiales y costumbristas, ha sumado una fecunda actividad de investigador y de periodista de alta categoría.

Las investigaciones en la historia americana lo han ganado intensivamente, ya en sus ensayos biográficos sobre Bartolomé de las Casas, el zarandeado apóstol de los indios; ya en sus apuntes sobre la vida de Hernán Cortés, el preclaro conquistador de México; ya en su reciente y exitosa biografía novelada de don Agustín de Iturbide, el ambicioso caudillo de la independencia mexicana (Ediciones Xochitl, México, 1944).

Sus bibliografías especializadas sobre personajes o temas, han enfocado sobre él la atención y la gratitud de los antropólogos é investigadores americanistas. Con su inspiración de animador, se nutren actualmente tres publicaciones de gran trascendencia científica en la vida de la cultura de este continente: el **Boletín Bibliográfico de Antropología Americana**, la **Revista de Historia de América** que dirige la preclara figura de Silvio Zavala, y la **Revista Mexicana de Sociología,** cuya labor irradia a toda América. En las dos primeras publicaciones es colaboradora y comentadora principal de asuntos peruanos, la esposa de Valle, Emilia Romero, cuyos aportes a la investigación histórica son múltipalles y cuya edición reciente de su trabajo "Probable itinerario de los tres viajes marítimos para la conquista del Perú" escrito en colaboración con Fernando Romero, otro de nuestros más serios valores culturales, la colocan en posición muy destacada en nuestro mundo intelectual.

Cuando en México se publicó la revista **Universidad,** que constituyó el más grande esfuerzo hecho en América en pro de la difusión popular de la cultura, R. H. V. fué llamado a colaborar en ella. En cada uno de sus números aparecieron entonces unos reportajes de calidad desusada en este tipo de menester periodístico, mes a mes. Valle charlaba con los hombres de más vigor intelectual, o de mayor significación en todas las especialidades del saber y obtenía mediante su pregunta sagaz, o la glosa oportuna, la enunciación por el interpelado de una fácil relación de opiniones, de datos, noticias e ideas de alguna materia interesante. Se distinguían estos diálogos de la más fina prosapia helénica, y vinculados siempre a la más pura y desinteresada problemática de la cultura, por evadir la pregunta a la respuesta de "clissé", por evitar el párrafo vacuo o pretensioso, en una sugerente fluidez de pensamientos constructivos o estimulantes, alejados de toda pasión, plenos del propósito de instruir y de enunciar esas ideas que brotan de la espontánea conversación, que no estuvieron trabajadas para insertarse en el libro o que escapaban del molde del artículo o del ensayo. No ha realizado todavía Valle su propósito de editar esas páginas de diálogos con Waldo Frank, con Brailowski, con Tello, con Matsui, con Alfonso Reyes, con tantas otras gentes brillantes a quienes él interpeló, y constituir con ellas un libro que contribuya a difundirlas y perennizarlas.

Es el momento de decir algo de la poesía de Valle. Su libro de 1922, **Anfora sedienta,** colecciona poesías muy anteriores a esa fecha y coloca a su autor entre los representativos del modernismo, la tendencia americana que impulsó Rubén Darío. En esa etapa neorromántica de delirios y desmayos, de alambicamentos mentales y esquisiteces verbales. Valle supo mantenerse en una línea media de buen gusto y guiado por un ideal de perforación formal; de allí

(*Concluye en la página* 351).

Alma, no me digas nada,
que para tu voz dormida
ya está mi puerta cerrada.

. . . .

Así comienza el poema *Canción* de Juan Guzmán, nuestro poeta chileno de fina sensibilidad y de lirismo puro, cuya personalidad y obra poética pasamos a analizar.

Pertenece Juan Guzmán a la generación contemporánea en las letras chilenas. Recuerdo que le conocí personalmente una mañana de junio en Santiago de Chile hace ya unos tres años. La Universidad de Chile auspiciaba en aquel entonces una curiosa Escuela de Verano para norteamericanos en pleno invierno chileno. Uno de los cursos especializados versaba sobre *Literatura Chilena* a cargo del conocido escritor y profesor Norberto Pinilla. El curso se daba, por supuesto, en español y el auditorio era todo de habla inglesa. Para solucionar este problema, se me ofreció la oportunidad de servir como Ayudante-Intérprete de dicho curso. Así mientras Pinilla disertaba y leía poesías, yo, por mi parte, anotaba y traducía. De pronto, una mañana, en que la conferencia versaba sobre Juan Guzmán tuvimos el honor y el privilegio de saberlo entre nosotros. Allí mismo en la sala estaba nuestro poeta tantas veces leído y tantas veces admirado. Le acompañaba su mujer, Raquel, de una belleza y feminidad muy propias de la mujer chilena. Ella a su vez nos traía el mensaje oral, directo y cálido de esta poesía, al ser la intérprete más cercana de sus versos, por medio de la recitación.

Terminó la clase y nos fuimos al Café Oriente a hablar de poesía. Yo quería conocer al poeta más intimamente. Dos horas de charla no eran suficientes para recoger todo lo que la inquietud de aquel hombre podía comunicar.

La poesía de Juan Guzmán Cruchaga

(En el *Rep. Amer.*)


Juan Guzmán Cruchaga.

Pasaron los años y en este último verano en California se vuelve a reanudar, una tarde, entre nosotros, el diálogo que se interrumpió en Santiago.

Ahora estoy en casa del poeta, que es a la vez poeta y Cónsul· Un pequeño *bungalow* californiano, lleno de *souvenirs*, libros y objetos de arte que el poeta va recogiendo en su peregrinaje por el mundo, es el hogar de Juan Guzmán. Veo un poema de Pablo Neruda escrito por su puño y letra. Más allá unas líneas de Jacinto Benavente y así en todo ese amable conjunto de recogimiento y buen gusto que respira la atmósfera quieta y plácida del artista, vive, piensa y siente Juan Guzmán.

El poeta recuerda, hilvana sus ideas y habla. Habla lento, calmado. Tiene una actitud de bondad que se ve en todos sus actos. Su rostro moreno de facciones bien delineadas que puede expresar a la vez dureza y ternura, nos hace pensar que estamos frente a un hombre de extraordinaria personalidad y de exquisita vida interior.

"Mi vida ha sido una vida de esfuerzo y de lucha, me dice el poeta. Muy joven tuve que trabajar. Obtuve una plaza en el Ministerio de Relaciones Exteriores y ya mi afición permanente era la poesía. A los 22 años publiqué mi *Canción* y como premio salí nombrado en el Servicio Consular de Chile al extranjero. Llegué a Méjico, con el cargo de Cónsul en Tampico. El clima ardiente del trópico produjo sus efectos en mí y hube de regresar a Chile. Allí me dediqué al periodismo. Al cabo de un tiempo, vuelvo a salir. Esta vez a Río Gallegos, en la Patagonia, Argentina".

Le conmueve y emociona allí al poeta la lucha heroica de los chilenos en esa tierra fría y desolada. Permanece varios años en ese lejano sur. Funda una revista de propaganda chilena y escribe una novela aún inédita, *Tierra del diablo*, novela de lucha cruel y violenta que expresa la obra de un pueblo heroico al tratar de vencer a la naturaleza indómita.

En 1925 Juan Guzmán viaja al Oriente. Otra vez está en él latente esa ansiedad de viajes. Le impulsa uno de esos movimientos subconscientes que nos llevan sin remisión a cumplir nuestro destino, como diría Concha Meléndez (1). Es Cónsul en Hong-Kong. Dos años en contacto con la civilización del *Far East* se manifiesta nuevamente en *Viaje*, otro libro de poemas, también inédito. Vida vibrante y vida violenta es el contenido de esos versos.

Regresa a Chile para volver a salir. La inquietud del hombre y del poeta se expresa en sus innumerables viajes en donde su pupila y su emotividad recoge todo ese cuadro riquísimo de ambientes y paisajes. Es Cónsul de Chile en Bolivia y luego en la Argentina. De allí pasa a Inglaterra en donde permanece desde 1931 a 1935. Su actividad literaria va unida a su actividad de servidor público. Escribe artículos, da conferencias y enseña un curso de Literatura Hispano-Americana en la Universidad de Hull en Inglaterra. También escribe obras de teatro lírico, evento extraño en nuestra literatura hispano-americana que él intenta con gran acierto y van saliendo a luz, versos y más versos. Luego el Gobierno de Chile lo nombra Encargado de Negocios en El Salvador. De allí pasa a Colombia, y por último a ocupar el Consulado General en San Francisco, en donde le encuentro.

La poesía de Juan Guzmán es *etérea*. No se vé, pero se siente. Hay transparencia en la expresión, en los conceptos que casi siempre son el resultado de cosas vividas, de cosas recogidas. Usa la imagen como medio de establecer una comunicación armónica entre el lector y el sentimiento exacto del poeta.

Hay también en su poesía percepción, entendimiento de la naturaleza, vitalidad y ternura. Su verso es sencillo y dice lo que quiere decir. Da medida de la cosa exacta. Es rítmico y expresa un movimiento lógico y natural que se refleja en lo emocional y en lo simbólico. Simbólico en él, es como dice Santiago Argüello (2) "la expresión de lo invisible en lo visible. Un espíritu dentro de una letra". Y esto le coloca de inmediato entre los cultivadores del arte modernista, que hace decir a Torres Rioseco (3) con gran acierto "Yo opino, con Brenes Mesén, que la estancia en

el arte modernista está construída por una melódica distribución de cláusulas rítmicas para expresar una emoción y un sentido".

Juan Guzmán nos trae en su trayectoria poética esta emoción sincera que es a la par emoción estética.

Poeta elegante, sereno, fino y romántico es autor de varios libros de poemas, entre ellos, *Junto al brasero* (1914); *Chopin* (1919); *Lejana* (1921); *Aventura* (1940).

El poeta desarma y seduce. Habla con facilidad e intimidad. En sus poemas ha aprisionado el aire, la música, el ritmo, la luz y el sentimiento. Por todas estas cualidades cabe a la crítica moderna hispanoamericana considerarle como una de las más puras voces líricas de América. En él se realiza con justa expresión el rol de la lírica pura, cuyo objeto, hablando con palabras del escritor chileno Yolando Pino (4) "no es una vivencia aislada y única, sino algo general, algo que siempre reaparece, lo que se desprende pura y totalmente de la personalidad del poeta".

Cerramos estas líneas con la universalidad y la belleza lírica de su *Canción* cuyo contenido íntimo y subjetivo bien pudiera repetirse en voz baja:

Alma, no me digas nada,
que para tu voz dormida
ya está mi puerta cerrada.

Una lámpara encendida
esperó toda la vida
tu llegada.

Hoy la hallarás extinguida

Los fríos de la otoñada
penetraron por la herida
de la ventana entornada

Mi lámpara estremecida
dió una inmensa llamarada.
Hoy la hallarás extinguida.

Alma, no me digas nada,
que para tu voz dormida
ya está mi puerta cerrada.

Magda Arce

Ohio State University
January 1945.

(1).— Meléndez, Concha: *Pablo Neruda*, "Revista Hispánica Moderna", N. Y., tomo III, Nº 1, 1936.

(2).— Argüello, Santiago: *Modernismo y modernista*, t. I. Guatemala. Tip. Nacional, 1925, p. 97.

(3).— Torres Ríoseco, Arturo: *Precursores del Modernismo*. Madrid. Espasa-Calpe, 1925, p. 17.

(4).— Pino Saavedra, Yolando: *La poesía de Julio Herrera y Reissig*. Santiago, Chile. Prensa de la Universidad de Chile, 1932, p. 55.

"Canción"

(De *El Tiempo*. Bogotá, 15 de febrero de 1945).

La editorial Cruz del Sur, en su preciosa colección de autores chilenos que dirige Manuel Rojas, y que un poco tardíamente llega a nuestras manos, incluye un primoroso volumen antológico de la obra de Juan Guzmán Cruchaga. Se titula *Canción*, lo mismo que aquel bellísimo poema juvenil de Guzmán Cruchaga que goza de tan ancha difusión en América:

Alma, no me digas nada,
que para tu voz dormida
ya está mi puerta cerrada.

Una lámpara encendida
esperó toda la vida
tu llegada.

Hoy la hallarás extinguida...

Juan Guzmán Cruchaga está inclinado sobre su tenue mundo, detrás de la ventana de su alma, con el rostro en la mano como el soñador azorinesco; y desde allí escucha —oído fino, frente pensativa, aire moreno— el rumor de una mirada, el paso de un color, la caída de un pétalo, el roce de una nube sobre el agua, la marina palpitación del cielo azul entre los eucaliptus.

Creció Juan Guzmán en la delgada Chile entre la amistad del mar y las violetas. Cuando llegaba al uso de la razón poética asistió al fastuoso declinar del crepúsculo modernista. El rubendarismo tan lleno de gracia auténtica y genial en el "padre y maestro mágico", se tornaba entonces en una gentil reiteración, en música preciosista, en un galante amaneramiento erudito y exotista. Insurgían los profetas estridentes del *Ultra*, grávidos de fuerza germinal, pero todos caóticos, nebulosos e inconclusos. Tras de un pasajero estruendo, hoy yacen olvidados. "Les queda su mérito como unos precursores que no alcanzaron la tierra prometida". Chile fué el paraíso de los *ismos* que llegaban, uno cada día, como furiosa sonante sucesión de olas.

Juan Guzmán, dotado de un segurísimo instinto de lo permanente en la poesía, jamás ingresó a esas ruidosas catacumbas en donde oficiaban Guillermo de Torre, Juan Larrea, el inicial Gerardo Diego y el primer Vicente Huidobro. De la mano de su alma, Guzmán Cruchaga erraba, nostálgico y arrobado, por los jardines melancólicos de Juan Ramón Jiménez:

Una voz de seda y oro
vuela por el aire limpio
y serenamente va
suavizando los sentidos.

En la casa misteriosa
que se disuelve en el río
duermen las rosas y duermen
los colores y los niños.

Toda su obra primera contenida en un libro bellísimo *Agua del cielo,* transcurre en esa tónica sutil en donde las esencias del modernismo precedente se hallan enriquecidas con los finos hallazgos de la imagen nueva. En su voz se aliaban —así sucede siempre en todo gran poeta— los mejores ecos de lo anterior y las más depuradas gracias de lo contemporáneo. El ensueño esfumante, la sobria ternura, el refinamiento expresivo, tienen allí como marco un paisaje exquisitamente estilizado, de selectos matices, un paisaje como construído con las esencias, sombras y ecos de las cosas y rodeado de una niebla de música, de una diáfana y dorada atmósfera suprarreal.

En *Aventura,* que es otro libro cenital de la lírica americana, ha encontrado Juan Guzmán Cruchaga su mundo verdadero, original y virginal. Mundo más bello, apenas entrevisto con los ojos entornados, o al través de un velo de lágrimas, o detrás de una niebla de sonrisa y suspiros. Una rosa de humo se entreabre en una mano transparente; la luna se disuelve sobre los quietos árboles y el agua, siempre el agua, canta en la sombra, tenuemente, como una líquida doncella. Entre los más bellos ejemplos de esta casi milagrosa captación de las esencias del mundo, de la música y de la poesía, citemos finalmente unos cuantos versos de *Otoño,* paráfraisis de Walter de la Mare:

En la estación dorada y silenciosa
hay un puñado de aire en donde ardía la [*rosa.*

Una pequeña nube transparente
ocupa el cielo de la alondra ausente.

Donde hubo sol apenas hay destellos.
No hay oro donde estaban tus cabellos.

Y el silencio crecido de las ruinas avanza
por donde en otros tiempos venía la [*esperanza*

Con la publicación de este pequeño volumen tan pura y hondamente poético, Juan Guzmán Cruchaga, de tan grato recuerdo en Bogotá, reafirma su alta situación entre los grandes poetas americanos de la generación de 1920.

Simbad

Canción de cuna para Francisco Chávez

(*Envío del autor.*—Con estas palabras "Les adjunto un poema mío acerca de amigo inolvidable Necesita una pequeña explicación. En la lucha que el Salvador está librando desde hace meses, la juventud universitaria se ha destacado en todos los campos como abanderada de la libertad. *Francisco Chávez* era un joven farmacéutico recién egresado de la Escuela. El ocho de diciembre, encabezando un grupo de jóvenes, se lanzó a cumplir una misión que formaba parte de un plan general de sublevación y que consistía en tomarse la sucursal telegráfica del Barrio de San Miguelito, en las afueras de San Salvador. El plan general fracasó y el asunto de San Miguelito se quedó como un golpe aislado que fue desbaratado por la Guardia Nacional. Chávez hizo frente él solo a más de trescientos guardias mientras sus compañeros se retiraban y encontraban refugio seguro Durante más de una hora contuvo a la Guardia, sucumbiendo finalmente. Su gesto ha sido uno de los episodios más nobles de la lucha salvadoreña".—*Fechedas la carta. en Guatemala, marzo 20 de* 1945).

Está bien.
Nosotros cuidaremos de tu dulce mendrugo Paco Chávez.
Nosotros velaremos antiguas noches tuyas
junto al alto cadáver en que yaces
erguido para siempre, de pie definitivamente levantado.
Con todo el corazón San Miguelito
palpitando al unísono de tu altivo fusil
irremediablemente vivo, vivaz, viviente, viviendo entre nosotros
como un niño de nardo que de pronto,
sin uno sospecharlo,
deja sentir su irremediable presencia subyugante.

Está bien Paco Chávez.
Ya sabemos que adveniste un ocho de diciembre sin memoria
abierto a la fatiga del polvo
y a la avasalladora secuencia de la sangre
que a todos nos recorre sin término,
sin límite,
ajena a la distancia y olvidada del reloj y del metro
y de todo cuanto no sea la gran voz que te alienta y te persigue.

Está bien Paco Chávez.
Todos sentimos tu gran ojo sin párpado
muerto ya desde antes junto a la mira audaz,
junto al caliente calor de la batalla en que te abismas,
súbito guerrillero,
despierto tú en vigilia permanente,
sin tiempo al fin y sin frontera apenas.

Está bien Paco Chávez.
A todos nos invade tu gran grito fecundo,
tu tacto derramado sobre la dura tierra,
penetrándola,
surgiendo a ella desde el fondo del aire
hasta llegar a lo alto de la negra raíz que te sostiene
como una flor violenta y vengativa.
A todos nos alienta la angustia voluntad en que caminas,
el hechizado tú, el hechizante,
pisándonos las venas descubiertas,
resonando tus pasos como un rudo tambor de fuego atormentado
en el amargo túnel del ámbito destino que nos guía
directamente, irresistiblemente,
hacia tu firme muerte establecida.

Está bien Paco Chávez.
Nadie llora junto al seco ataúd en que tú naces.
Nadie pregunta ahora por los pájaros
que colgaban frutales de tu lenta melena
y comían la espiga
en tu afanosa mano de héroe inconcluso.

Está bien Paco Chávez.
Aquí venimos todos a tu fiesta de amor, a la primicia
de tu labio sin voz, al gran vagido
de tu tremenda rosa despertada, a la esperanza pólvora
que hace estallar tu cápsula entrañable
y empuja hacia el ejemplo tu pequeño metal desesperado.
Aquí traemos todos nuestra ofrenda para el alzado mediodía tuyo,
el recio mediodía que tus rodillas de ángel
clavaron para siempre
en el nombre promesa de tu mínima patria sollozada.

Está bien Paco Chávez.
Niños de miel y leche, dulces niños de luz y de caimito
pregonarán la nueva de tu advenimiento
y colmarán de rápidas palabras
la troje elemental de tu evangelio.
Sonrisas mensajeras transportarán tu sangre recogida
por todos los caminos de la música.
Acidos improperios de espina y de ceniza

mantendrán contra el hombro la culata
de tu rebelde afán adolescido.
Mareas permanentes
encenderán espumas agrestes y animosas
a los pies de tu gesto solitario.
Para ti cantarán sus verdes hojas los ávidos cafetos.
Por ti florecerán blandas colmenas
los pechos de las vírgenes enhiestas.
Para tu amor de cándido guijarro
abrirán su custodia los altares
donde adoramos todos a nuestros propios hijos

Está bien Paco Chávez.
Aquí nos estaremos junto al sueño que te mantiene alerta,
junto al hondo misterio de tu nacer constante,
junto al parto que te entrega amanecido
—rural y familiar y cotidiano—
semilla de oración en el silencio.

Está bien Paco Chávez.
Todos venimos para gritar tu nombre Paco Chávez.
Para nombrar tu grito Paco Chávez.
Para decirle al mundo que has nacido
y que no morirás nunca Paco Chávez.

Pedro Geoffroy Rivas

Guatemala, 16/II/45.

—

Espérame

(Poema de *Constantin Simonov*. Versión en forma poética libre por *José Bergamín*).

Espérame hasta que yo vuelva. Espérame siempre.
Cuando la lluvia triste vista los días de duelo; espérame.
Con el viento y la helada o bajo el cielo ardiente y luminoso:
[espérame
Y hasta cuando los más fieles se hayan ido, porque olvidaron:
[espérame.
Espérame aunque no te lleguen noticias mías; cuando ya nin-
[guna esperanza aliente los corazones abatidos.
Espérame hasta que yo vuelva.
Retírales tu mano a quienes no sepan recordar más que sin
[esperanza.
Hasta cuando mi hijo y mi madre crean que estoy muerto:
[espérame.
Y cuando por mi eterno reposo bajo la tierra beban mis amigos,
[déjales vaciar sus vasos por mi recuerdo; y espérame.
Espérame siempre: hasta que vuelva
Espérame hasta que yo vuelva, burlando todas las muertes:
[cuando hasta los que me lloraban se digan, resigna-
[dos: la suerte lo quiso.
¿Cómo podrán comprender ellos nunca que porque tú lo quie-
[res, porque me supiste esperar, volví yo del fuego?
Si la muerte no pudo conmigo, ¿quién lo sabrá nunca?
Y es muy sencillo: tú supiste esperarme como nadie sabe esperar.

Espérame

(Versión poética por *Alfredo Saborío*, quien la dedica a su dilecto amigo el Magistrado Lic. don Enrique Guier). (*Envío del autor*).

Que me esperes te pido y que siempre me esperes;
ya en la lluvia tan triste de los días de duelo,
o en las alas del viento, al rigor de la helada,
y también bajo el sol luminoso del Cielo...

Mas si ya me olvidaron los que fueron más fieles,
que me esperes, te pido...! Que aunque no sepas nada
y no tengas noticias... y ya no haya esperanzas
de que exista, te pido que me esperes confiada.
Hazlo así hasta que vuelva... y tu mano retira
del que pierda su fe! Oye bien; yo te pido
que aunque mi hijo y mi madre te dijeran que he muerto,
no me olvides espérame con tu cirio encendido.

Y aunque beban y brinden por mi eterno reposo
los amigos queridos... déjales que en su exceso
con las copas expresen su pesar por mi ausencia;
tú no lo hagas: espérame hasta el día del regreso..

Y si tú así me esperas, aunque todos me lloren
resignados al fin por mi suerte fatal,
burlaré yo la muerte con la fe de tu espera
y vendré hasta ti misma, hecho luz de tu ideal!

Sorprendidos entonces quedarán sin saber
que del fuego volví a virtud del fervor
que me supo esperar en serena confianza
con las fuerzas eternas que produce el Dolor!

¿Cuál la causa, Señor, de este santo milagro
del que pudo vencer de la muerte el rigor?
Muy sencillo, diré; ella supo esperarme
como nadie lo supo, con la fe de su Amor!

Alfredo Saborío

San José, Costa Rica, 29 de enero de 1945.

—

Poema

(En el *Rep. Amer.*)

Yo persigo
el declive espumoso de tu cuerpo,
tu distancia de caminos sumergidos y esenciales,
y el fulgor exacto de una fecha
perdida en el laberinto de los calendarios.
Te amo,
como a una margarita trémula en la piel de los deseos,
y en cada manantial que se define
sobre la palabra siempre:
con la alegría lógica y profunda de decirte,
en el surco de espera donde vivo,
que tu aventura ha sido semilla para mi tierra.
Ah, tu voz de libélula serena para el cáliz de las letras;
tu creciente arroyuelo de recuerdos
en la hilaza del tiempo entretejido.
Yo te busco,
ante el nombre que encierra su pregunta
en el mundo sencillo de una burbuja;
y el retazo de nube que aprisiona en su vuelo
la gota de rocío.......
Mi corazón, refugio de la llama,
hecho cauce a la ola de perfumes y de besos que se agolpa
en los pétalos de una flor,
y al paisaje que escribe su tratado de colores
sobre la página del río y el lienzo del artista.
Porque llevas en tu sangre el horizonte de un oleaje amanecido,
y yo amo esa tu ausencia que vela junto a mí,
como a una margarita que se alza en la estela de los huertos.

Eduardo Jenkins Dobles

Costa Rica, 1945

Canto a la luz de tu existencia

(En el *Rep. Amer.*)

*En el arco del mundo, viviendo entre volcanes,
sumergido entre voces que salieron rotas del sueño;
aquí, en mundos que ahogan las gargantas
y pedazos de aceros e incendios;
aquí, donde amores malditos hacen lumbre
y es la noche la reina de los seres sin ropajes;
en todo esto, y más allá de todo esto,
está mi vida en sombras y me duele.*

*Estoy frente a la rosa de papel de los días
mirando el número más esperanzado de mi destino.
Aquí fuí una vez corazón de garras y desesperos
ogonizando entre sombras, frías sombras y húmedas violetas,
pisando reptiles, escuchando corazones morir,
clamoroso de mi propia existencia entre los aires,
siendo todo una huída, sin distancias insalvables.
Los poemas se estaban muriendo
como la flor de aquel florero con sed de palabras,
con precisa de decirlos al viento.
Las músicas eran huecas, tontas, vacías
y los templos estaban cerrados a la piedad
mientras caras de mujer me hacían piruetas impúdicas
agitando sus monedas hipócritas para el amor.
La madrugada encontraba mi lecho sangrante,
y las luces del día subían por las sábanas espinándome.
Sombras, sombras, hasta cuándo sin luz?
Los aires me abrieron un día sus brazos cristalinos,
los aires me dieron la flor de sus gaviotas,
los cielos sus azules girando lentos como cisnes·
Los aires y el cielo eran meta y arribo,
árbol para el reposo, sombra para el cansancio,
Los países se abrían en los aires como abanicos mágicos,
tres caras con ternuras condecoraban el cielo de esta fuga,
y Cristo hacía florecer su madero con sangre del Calvario
entre cantos de amor y salmos de dolor.
Todo el mundo era así una gran masa triste
con noches sin voces antiguas, roperos, sin perfumes,
matinal agua turbia,
todo era negación y llanto en marcha hacia el pasado.*

*Era el mundo todo una negación a la risa,
¿era la gran flor que el invierno deshoja sobre la nieve
y espera renacer en el madero del verano.
Giraba el mundo en sus varillas geométricas
traspasado como el corazón de un héroe.
Yo era el vencedor de mil batallas, viajero de los aires,
¿sin espadas ni escudos, desolado en un campo de cadáveres;
Otro mundo tocaba mis tímidas orillas
Y como alga en mar sin tempestades bogaban mis días
sobre la mansedumbre.*

*El día feliz y esperanzado apuntaba sus filos hacia ella.
La música me trajo sus gestos, sus palabras sin voces
como la voz de un Santo.
Lo amargo se hizo dulce batiendo sus azúcares,
el mundo se hizo tierno, como un niño que nace,
la vida se hizo dulce, como un niño muriendo.
Pero muerte y materia, vida y muerte conjuntas
abrieron más dolores a un ser que era dolor.
Los días inquietos herían como puñales crueles,
como zarpas felinas emboscadas en selvas,
herida carne aquella que me hacía sangrante.*

*Y todo volvió a ser un planeta sin aires,
un obscuro universo de duda y de penar.*

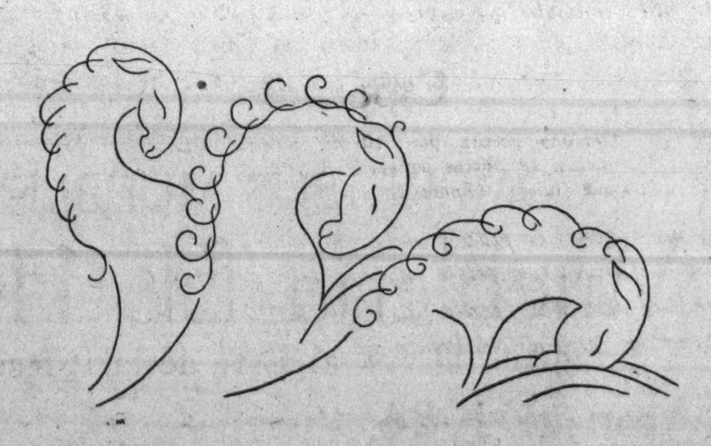
*Lentos giros de nieves, suaves aires helados,
lluvias mojando rostros anhelantes y sordos,
enfriaban el calor de un corazón
que volvía a nacer para el canto.*

*El mundo no era masa, era materia cruel
hiriendo sus alfileres en la carne tan blanca.
Pero llegaron luces de milagro!
Luces bíblicas, de amor en tierna conversión.
Un nombre que era eterno en su misma expresión:
Abigaíl!
tierna sonrisa y dientes de teclado de piano
y cabellos sedosos como tules al viento.
Abigaíl de carne y alma, de labios aceitosos,
de lámparas encendidas al mundo iluminando sendas,
Abigaíl con voz de tibia escala y manos que sanaban heridas.
Abigaíl de bronce y seda.
Era la nueva resurrección, nueva hija de Jairo,
a quien dijo el Amor: levántate y sé miel.
Y el sueño ya tejía sus telares y abría sus dulces ropajes,
en mis noches sin pan y sin calor.
Y hoy es toda el sueño en la vida y más allá de la vida,
remontada de la tierra hasta el cielo,
izando sus banderas como palabras fieles,
y el miedo de la sombra vencido por su luz huye de mí
deseando ya sólo su dulce voz presente, el agua de sus labios;
ya todo el mundo es fruta de azucarado néctar.*

*Y desde el arco del mundo, apagando volcanes,
proyecto mi pasado y lo miro vencido entre cerrojos,
guardado por lebreles.
Sus medallas acuña el tiempo nuevo para un día
cuando vengan pequeñas voces tiernas nacidas de la Dicha.
Abigaíl de bronce y nieve, de lucha y de reposo,
espadas de tus letras, vencieron muerte y miedo,
y hacen ya en el tiempo sus vidas sin misterios;
Abigaíl de seda y fuego juntos,
milagro de la vida puesto a secar sus llantos.
Los apagados volcanes miran tus tiernos ojos
para secar sus lavas
y eres todo el futuro proyectando en mí serenas luces.*

Aquiles Certad

Costa Rica, 9 de abril de 1945.



Dibujo de *Juan Manuel Sánchez.*

Prosas líricas

(En el *Rep. Amer.*)

I

Mira... ésta es tu canción.

No tiene nombre, porque es sencilla y humilde. A mí me recuerda esas florecillas que se esconden en la hierba, contentas con sólo dar su alma perfumada...

Sí, ésta es tu canción. Y me ha venido brotando con sólo recordarte. Como si fuera un pájaro que, al mirar su nido vacío, lo llena de canciones.

Te la iré tejiendo con fibras de mi corazón, como otros tejen las suyas con palabras...

Es un canto alegre, y triste. Puede temblar como el rocío ansioso de la madrugada; a veces, cogerá la apariencia de la tierra seca del verano, y no te extrañe que, en ocasiones, sea claro o turbio o que su perfume te embriague más que las rosas con que adornas la intimidad de tu habitación, porque es tu canción, es decir es — sí, sí, ya sé que lo comprendes— mi corazón desnudo y simple....

Sí, ésta es tu canción. Te la construiré con todos mis silencios: el infantil, frente a la aurora; el fatigado, de las tardes; el amoroso, frente a ti. Con mi silencio pleno, musical, donde sólo caben nuestros corazones....

Si algún mérito le encuentras, piensa en lo que tú quieras: en las flores, o en el paisaje soleado, o piensa en ti.... mas no pienses, ni siquiera a escondidas, en quien te la entrega, porque ese tiene un gran dolor donde antes— hará de ello mucho tiempo— había latidos....

II

Hablaré de mi reino. Y quiero sentir a todas las cosas y a todos los seres mis hermanos. Me imagino que con la misma alegría con que la rana debe de hablar de su charco con estrellas o con la exacta melancolía con que la orgullosa humildad de la violeta espera junto al camino; sí, con esa alegría y esa melancolía, hablaré de mi reino.... Porque todos tenemos nuestro reino: unos, más grande; otros, más chico. Veamos, te lo explicaré:

"Cuando voy al campo y cojo una piedra, y me maravillo de lo que es una piedra; cuando, en el bosque, miro las flores que perfuman, y, después, miro a los pajarillos —las flores que cantan—; cuando miro el amor de las ardillas y la miel de las abejas; cuando la luna sueña en el fondo de los ríos y yo, tirado entre el gran silencio de alguna ladera, pienso en ti, entonces me miro, me miro por dentro, y veo mi dulce, mi único reino..."

Por eso no te asustes, —ni me creas loco— porque a menudo, muy a menudo, te hable de mi reino y de su tirano rey: mi corazón...

III

Hoy, la madrugada ha sido fría. Me levanté temprano y el sol, infantil aún entre los montes, me calentó con su tibio amor....

Así —pensé— cuántas almas no estarán heladas, esperando que el sol mezquino de los hombres les dé vida...

Porque el hombre es mezquino y del amor coge lo pequeño. Si no, mira a tu alrededor y lo verás pasar desapercibido de los diminuto-colosales acontecimientos, y lo verás asustarse de que algunos amemos la pureza de las cosas y sintamos un pequeño San Francisco impulsando la sangre de nuestros corazones... Cómo si el amor, la bondad y todo lo bello de este mundo, pudiera guardarse— como el dinero— en caja de caudales!! Tú corazón —oh mi dulce amiga, mi delicado sueño— yo sé que es como la luz y el calor de ese sol: da vida y alegría a todo el que recibe su bondad inmensa...

IV

Apoyado en la ventana he de decirte adiós. Y te esperaré...

Aunque algunos digan que el amor no vuelve, yo te esperaré. Y así mi corazón que siempre tuyo como único afán amarte, de hoy en adelante te esperará...

Te esperaré cuando la luna encienda tu vacío; te esperaré cuando tu silencio me hable de tus palabras; te esperaré, aún, cuando los pajarillos emigren y yo les dé mi canción para que te la lleven....

Y así te iré recuperando, tejiéndote con los hilos del recuerdo y del amor, hasta sentirte todos los días, como la luz del alba, renovada... Siempre te esperaré: cuando haga más profunda mi soledad el campo reseco o cuando sea lóbrega mi frente viendo discurrir el agua incesante del invierno; cuando el viento me traiga tu perfume o cuando se lleve mi tristeza o mis recuerdos busquen la penumbra del olvido....

Porque —aunque apoyado en la ventana te diga adiós— mi corazón te esperará siempre...

V

Anduve entre el silencio húmedo del bosque. Y yo, que quería estar sólo con los árboles inmensos y con la hierba humilde y acariadora, estaba contigo...)

Y me introduje en las grandes sombras y le quería palpar el corazón al silencio, pero no, no podía: estaba contigo...

Y me dediqué con toda mi sangre a descifrar el lenguaje del bosque y no pude: estaba contigo....

Después... la rosa y el pájaro y la hormiga me hablaron como en los días de mi infancia, y no entendía: estaba contigo....

Hoy he venido a entregarte tu recuerdo. Te lo daré por un rato, para que tú seas tú, y yo sea yo. Y ahora sí: ven, vamos al bosque, como si tú y yo nos acabáramos de conocer .... Mañana, otro día, siempre, estaré contigo, pero déjame hoy, precisamente ahora, estar con el bosque....

VI

Oyeme, pajarito amigo, lo que yo te ofrezco no son frutos maduros, sino pedazos de mi corazón....

Te los ofrezco porque los dos, tu corazón y el mío, son una canción....

Ven todas las mañanas, para darte un pedazo, y así, hasta que mi canto se eternice...

Ven, ven todas las mañanas, no te pido nada, sólo que te acuerdes siempre que tú y yo somos iguales, somos una canción ...Todo será música fresca, el rocío; música ardiente, la rosa; tú, yo, todo, todo será música...

Y si, algún día, el cazador te hiere, dile que nuestros corazones nunca podrán callarse ni desafinar..., porque —verdad que no se te olvidará?— tú y yo somos iguales, somos una canción.... Y habremos de vibrar amorosamente en la tonada que irá silbando de vuelta, con su presa, el cazador de pájaros....

VI

Y la gente del pueblecito cuenta que cuando él vió una estrella, dijo que haría otra igual...

Y cuando fué al jardín y vió una rosa, dijo que él tendría su rosal. Y cuando vió reír y llorar a las gentes del pueblo, dijo que haría una risa y un llanto para todos...

Y cuando fué a la fuente y miró a las mozas llenar sus cántaros, les habló de una fuente que apagaría su sed....

Y cuando, en la tarde, pasó por la casa de su amada, dijo que su amor sería el más bello del mundo...

Y —lo recuerdan todos los campesinos— al ir hablando de su estrella, de su

rosal, de su risa y su llanto y de su fuente, se tenía el corazón con ambas manos, como si se le fuera a fugar...

VIII

A veces —en esa vida bulliciosa y dura: de la sonrisa pintada y la orgullosa seda, del pecho desierto y la cabeza hueca y del carro y la bocina— alguien me ha lanzado, casi como un estigma, la siguiente palabra: Oh, poeta....!

Y yo he aceptado esa corona, cruel y dura como la de Cristo, con mansedumbre y con infinita alegría. Porque yo te lo he dicho —en medio de las flores donde tu alma, como una de ellas, aromaba...—que pareciera que las almas que, como la tuya y la mía, entregan amorosamente su humilde esencia y, son una en la sangre y el sueño, están destinadas a ser tronchadas muy temprano....

Pero es que ellos no saben, ni comprenden, que esa corona, esa sangre con la que he de regar el camino, me han de llevar a un sitio que ellos no divisan y donde —quizás— nunca podrán entrar.... Y no hay alegría comparable a la nuestra de saber propio el corazón de las cosas que nos rodean, por simples que sean....

Porque es cierto —verdad, alma mía?— que para algunos no existe más luz que la de las bombillas eléctricas...

Allen Pérez Chaverri

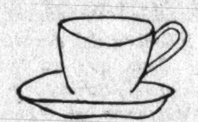
Costa Rica, abril de 1945.

Cartas de un investigador

La organización racional de la propiedad

Señor Profesor don Joaquín García Monge

San José.



Muy señor mío:

Democracia es una palabra con un sentido que pocos entienden, o que demasiado comprenden los que la usan en su provecho para engañar a las muchedumbres. Deseamos hablar de la democracia, apartándonos de las falacias burguesas, de la retórica demagógica, de los errores, terquedades y vanas disputas a qué estamos peligrosamente acostumbrados con apática indiferencia.

En nuestra época de incertidumbre moral y económica, es preciso proceder así como se procede en matemáticas: demostrar, o callarse. No criticamos aquí tal o cual caso nacional en particular, porque consideramos que la crisis democrática pertenece a la patología social mundial.

El entusiasmo optimista ante las grandiosas victorias militares sobre la más absurda de las intentonas de tiranía universal, ideada por el nazismo, nos hace entrever los mirajes de una democracia perfecta, como base de una sociedad justa y feliz. Pero los paliativos ya no se pueden emplear ante la gravedad de la desastrosa situación mundial.

El pauperismo aumenta en progresión acelerada en la gran masa de trabajadores manuales e intelectuales, y en vía paralela con el acrecentamiento de la riqueza de unos pocos privilegiados.

Hay que aniquilar el pauperismo, tan moral como económico. Hé aquí todo el problema social cuya solución la democracia ignora, pero que tenemos que resolver urgentemente fuera de las extravagancias nazistas, fascistas, marxistas, fuera de los vanos esfuerzos de retrogradación a sistmas medioevales caídos para siempre.

Estamos en una época en qué la organización de la propiedad raiz obliga a normas jurídicas reguladoras de las actividades del capital y del trabajo, de tal suerte, que el establecimiento social consiste, en resumen, en la protección y la defensa del poder financiero, monopolizador y omnipotente, en la explotación de las masas que no tienen más que sus brazos y sus cerebros en su dura lucha para la existencia.

La democracia no se puede aproximar a la perfección, porque es esencialmente un error social abortado en las convulsiones de muerte del sistema feudal. El sistema de derecho divino aniquilado en 1789, fué sustituído con el malparto de la oligarquía burguesa.

El derecho de las mayorías es el derecho de la fuerza bruta puesta en práctica, implicando la existencia y la persistencia del pauperismo, lo cual constituye en su seno la causa misma de la futura destrucción del sistema democrático. Negar la existencia del pauperismo en cualquier parte que sea del globo, viene a ser lo mismo que negar la luz del sol a medio día.

La característica de la democracia se resume en camarillas organizadas con pretensión de legislar en nombre de sus electores, mientras queda oblícuamente demostrado que los dirigentes de partido rara vez defienden los intereses de sus comitentes.

Deseamos investigar cuál debe ser la organización racional de la propiedad raíz, ya que el mal social radica, en su parte económica, en la organización de la propiedad.

Investigador

Costa Rica, 25 de abril de 1945.

Seguirá

Rafael Heliodoro Valle...

(*Viene de la página 344*)

derivan no una poesía trascendente pero sí esas calidades espléndidas que singularizan su prosa atildada, entre ellas, el culto del adjetivo exacto y del término casticismo tan característicos de toda su literatura. Cuando entre 1920 y 1930 más o menos, proliferearon las capillas y escuelas del estridentismo poético, la llamada "vanguardia", Valle se retrajo un tanto de la poesía. De esa época quedan sólo algunos apuntes e impresiones poéticas de su viaje al Perú en 1924, que ha dado a conocer más tarde. Entonces, él pudo ser considerado del bando contrario a los insurgentes, entre los irreductibles y combatidos mantenedores de la tradición poética anterior, aunque en verdad no lo fué así del todo, pues Valle no ha sido nunca impermeable a la renovación y a la superación espiritual constante. Pero la vanguardia pasó con la fugacidad de las cosas que no cons-Aquella convulsión distorsionada e intituyen en sí mismas fines sino medios. geniosa provocó a la postre un resultado feliz y duradero cual era el de limpiar la poesía de la hojarasca insustancial y de todos aquellos lugares comunes que formaban el relleno de estrofas vacías de experiencias vitales, de emociones humanas y de carga e intensidad de sentido.

Trascurridos esos años de crisis literaria y sobre todo poética, Valle vuelve a publicar, asimilando los resultados de ella; su poesía reaparece así desprovisto de toda retórica falsa, apartada de fórmolas estrechas, nutrida de sensaciones puras y, como él mismo dice en un poema, sus versos afloran "desnudos de palabras vanas".

Su poesía tiene hoy un puesto destacado en América. Al margen de la limitación de escuela o de tendencia, su obra poética se identifica con las más altas muestras de la nueva lírica, en la cual la novedad de la imagen corre pareja con el sentido clásico de la forma. Su libro reciente, de edición privada y de circulación reducidísima. **Unísono amor** (México, 1940), nos trae al lado de una selección de sus anteriores, sus penúltimos poemas, en los que late la experiencia de una cercana etapa de su vida, alejada de lo pintoresco o puramente decorativo, y nutrida de dolor, de angustia, de recogimiento espiritual, de sentimientos profundos y vividos. En este tono está dando en libro posterior su nota de mayor intensidad y ha llegado a su plena madurez de creador.

Ahora vuelve Valle al Perú, a los 4

EDITOR:
J. GARCÍA MONGE.
TELEFONO 3754
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
Suscrición men. ₡ 2.00

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

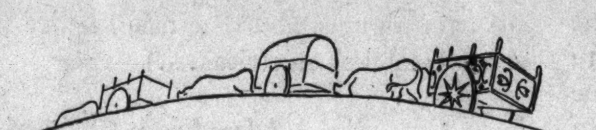
El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — *José Martí.*

EXTERIOR:
EL TOMO
(30 numeros):
$ 5 dólares
Giro bancario sobre
Nueva York

años de ausencia, después de una labor intensísima desarrollada en mil empresas intelectuales, entre ellas la cátedra de Historia de América y de Historia de España en la Universidad Nacional de México y las "Ediciones Llama" — llama simbólica del Ande y del escudo peruanos — en que han aparecido ya libros como **Visión del Perú** del propio Valle y **Juegos del Antiguo Perú,** de Emilia Romero de Valle (México, 1943), y en que se anuncian de la segunda **El romance tradicional en el Perú** y **Sangre chola,** relato de costumbres. Merecen trascribirse las frases emocionantes con que inician ambos la colección que se proponen: "Llama viva, el Perú nos llama — dulce insistencia — todos los días, en la lectura, en la evocación, más profundo que el recuerdo, ancho y feliz como su mar. Llama viva la de su sol, la del oro de su historia, la de su tesoro humano. Y hemos querido poner al frente de estos opúsculas, que no sabemos cuántos irán a ser, uno de sus símbolos: el llama esbelto, que perpetúa en líneas claras el genio de José Sabogal, en cuyos ojos arde el hondo enigma peruano y en cuyas dádivas se estremecen realidad y esperanza... Como si fueran el continuo deseo de ver al Perú cada vez más alto y engreído en la luz del divino hemisferio, aquí están estas páginas henchidas de la certidumbre de que son un testimonio de cuanto le amamos y le queremos servir en la alegría diaria del retorno".

Con estas palabras gratas a todos los peruanos, inicia Valle su bellísimo y sugerente relato de sus experiencias en el Perú — **Visión del Perú,** México 1943 — en 1924 y 1941, constante en crónicas, en poemas, en evocaciones, en parábolas y en estampas de magnífica factura literaria.

Es mucho más lo que habría que agregar a estas líneas que en breve espacio sólo quieren decir la bienvenida a Rafael Heliodoro Valle y a Emilia Romero, escritores de América y muy cálidos y ejemplares en su emoción peruanísima.



Con los cuentistas de Costa Rica

...Deseo aprovechar esta coyuntura para rogarle, en mi carácter de miembro del Jurado Permanente de Concurso Hernández Catá, que sea tan amable de difundir, a través de las prestigiosísimas y continentales páginas de Repertorio Americano, *el texto del adjunto Boletín, sería gratísimo para nosotros que los cuentistas costarricenses (Carmen Lira, Luis Dobles Segreda, Rómulo Tovar, Octavio Jiménez, Rubén Coto José Fabio Garnier, Carlos Luis Sáenz, León Pacheco, etc.), acudieran al Congreso Internacional Hernández Catá que se cerrará el día 15 de Mayo de 1945. Lo que podrían lograr si enviaran sus trabajos inéditos por vía aérea. Sepa que me sentiría muy complacido si usted me tiende la mano generosamente en este noble empeño que estrecharía más aun, si cabe, los vínculos que unen a cubanos y costarricenses. Además, la propaganda en el* Repertorio Americano, *traería como consecuencia que todos los escritores de nuestra América aportarán sus narraciones al Congreso que, a golpe de corazón, mantenemos en lo más alto. Mil gracias por todo, repito.*

En espera de sus noticias, queda a sus órdenes este admirador lejano que le brinda, de todo corazón, su amistad martiana.

Antonio Barreras

P. S. ¿Podría usted enviarme una lista de los principales cuentistas de Costa Rica? No sé si alguno de los que cito más arriba, por desventura, ha fallecido; pero si reconozco que carezco de datos recientes en torno a los narradores costarriqueños. Sería para mí de extraordinaria importancia conocer sus nombres y direcciones. Gracias de nuevo. Vale.

A. B.

(Carta fechada en Pinar del Río, marzo 31, 1945. Año 92 de la Fra. Martiana) (Señas del Dr. Barreras: Vélez Viviedes 27. Pintar del Río. Rep. de Cuba).

Concurso de Cuentos

"Alfonso Hernández Catá"

Fundado en 1941

Creado como homenaje a la memoria de gran maestro de la narración breve en América.

Premio Anual Nacional

"HERNANDEZ CATA"

Destinado a los cuentistas cubanos. Tema cubano.

Donado por el Periódico "El País" de La Habana.

(Cien pesos, oro americano, y cuatro menciones honoríficas).

Plazo de admisión: 25 de Junio-15 de Octubre. Día del otorgamiento: 8 de Noviembre. (Aniversario del deceso de Alfonso Hernández Catá).

—

Premio Anual Internacional

"HERNANDEZ CATA"

Destinado a los cuentistas de habla española. Tema libre.

(Cien pesos, oro americano, y cuatro menciones honoríficas).

Plazo de admisión: 16 Octubre - 15 Mayo. Día del otorgamiento: 24 Junio. (Aniversario del natalicio de Alfonso Hernández Catá).

—

Todos los cuentos deberán ser inéditos y los originales se enviarán por quintuplicado a:

Concurso "Hernández Catá",

Institución Hispanocubana de Cultura, Bernaza 5, (altos), La Habana, Cuba.

—

Jurado Permanente:

Dr. Fernando Ortiz. Dr. Jorge Mañach. Dr. Juan Marinello. Sr. Rafael Suárez Solís. Dr. Antonio Barreras.

—

Premios concedidos:

NACIONAL, 1942

Lino Novás Calvo, (Un dedo encima).

INTERNACIONAL, 1943:

Juan Bosch (dominicano), (Luis Pie).

NACIONAL, 1943:

J. M. Carballido Rey, (El Entierro).

INTERNACIONAL, 1944:

(Donado por la revista "Carteles", de La Habana).

Carlos Montenegro, (Un sospechoso).

NACIONAL, 1944:

Onelio Jorge Cardoso, (Los Carboneros).